

SE FUE UN “GRANDE”

Con la desaparición física de Milton Díaz Mainero, ocurrida la semana pasada a los 88 años de edad, se nos va terminando toda una importante generación de hombres de Turf que aportaron, especialmente el conocimiento profundo y exquisito, para engrandecer una actividad deportiva de arraigue popular.

No titubeamos en calificar a Milton como uno de los más prestigiosos e importantes Turfman de esa generación. Cuando en “Por algo bueno será”, el autor le pregunta a nuestro homenajeador de hoy quienes fueron a su juicio, los hombres con mayor sabiduría del Turf uruguayo, este incluye dentro del reducido grupo a Melchor “Bebe” Pacheco, Aureliano Rodríguez Larreta, Jorge Pacheco, entre otros, y seguramente ambos sabían, entrevistado y escritor, que esa nómina selecta el propio Milton Díaz estaba llamado a integrarla.

Su hombría de bien, su gusto refinado, su solidaridad, su generosidad para aportar al más humilde de sus interlocutores el capital más grande con el que, sobre sus espaldas, recorrió buena parte de su vida: su profundo sentido de pertenencia al Turf. Profundo sentido de pertenencia que se ponía de manifiesto por supuesto con sus conocimientos, aggiornados permanentemente, y se complementaban con la fundamental intuición para advertir donde estaba lo mejor, la calidad, casi, casi rayano con la utopía de descubrir “gloriosa incertidumbre” de la que nos hablaba Doncaster.

Y por consecuencia su muy buen ojo que permite saber lo que a nuestro juicio un buen propietario, criador y asesor debe saber hacer, que es achicar al máximo posible el margen de error, que no otra es la tarea al momento de elegir un potrillo, una yegua madre o advertir la presencia de un gran caballo.

Todas esas condiciones hicieron de Milton Díaz un Profesor del Turf - en toda charla ejercía docencia, era una fuente desbordante de conocimiento- pero muy especialmente un hombre de consulta dentro y fuera de fronteras. Le tocó suceder a Don Ramiro Segade en la Dirección del Haras Nacional, fue notoria su vinculación al Harás Casupá en sus diferentes etapas, especialmente en la de su amigo Carlos García Arocena; Hernán Ceriani, titular del Harás La Quebrada, si se permite la expresión un monstruo de la genética y de la crianza del SPC en Argentina, lo consultaba permanentemente.

Muy temprano incursionó como propietario a través de Molenga, una hija de la fabulosa Mundanal, ésta madre de los excelentes Bacanazo, Conquistador y Del récord horse Mundo, que llegó a recorrer los 3.500 metros en 3'38"3/5. Luego vinieron Petitoria, Doña Lola, hasta que apareció Camborio, el hijo de Rigoberto y Cobra, que tuvo en co propiedad con Luis Batlle Berres y Juan Viera, con el que ganarán la Polla de Potrillos y conquistaran el tercer puesto en el Jo key Club. Con Camborio, al cuidado de su gran amigo Alberto Milia, se lucieron las sedas de “El Espinero”, cuyo nombre se debe a un pájaro espinero que hizo su nido en la ventana de su casa en Pando.

Milton Díaz no fue un hombre de fortuna económica, ni aspiró nunca a serlo. Le alcanzó con su personalidad, su sabiduría, su fino gusto, su generosidad para abrirse paso en la vida disfrutando a pleno de su profesión. Hizo muy buenas nueces con “Pachequito” y juntos vivieron a pleno momentos de gloria de nuestra hípica que contribuyeron a generar. Famosa es la anécdota relatada por Milton según la cual Don Alberto Milia, otro Señor, le cortó el teléfono a Don Luis Batlle Berres, quien llamó a interesarse por Camborio, convencido de que era el “Bebe” Pacheco que le estaba gastando una de sus tantas bromas telefónicas.

Compartía con Julio Folle Larreta, Doncaster, la admiración por Ever Perdomo, uno de los grandes Jockeys uruguayos que supieron lucirse en Buenos Aires, donde hoy reside. “Larguirucho” le retribuía su aprecio, a Milton y a la afición, con faenas memorables que aún se conservan en el recuerdo de los memoriosos. Fue incluso luciendo los colores de El Espinero que ganó, Perdomo, su última carrera en Maroñas.

Espartaco, Auguri, Petit Etoile, Takauita, y una de sus últimas joyitas, Fox Hole, notable velocista que llegó a tener el récord de los 770 metros, fueron otras importantes piezas de su propiedad.

Cultivó una profunda amistad con Jorge Batlle. Fue, sin dudas, su gran consejero turfístico, quizás de los pocos a los que el ex presidente escuchaba con especial atención. Justo es decirlo, este se comportó como su verdadero amigo cuando Milton navegaba en medio de aguas embravecidas y vino en su rescate, proponiéndolo para la Comisión Hípica del nuevo Maroñas, y apoyándolo también en su “exilio” después de cesar en dicha tarea.

Si acaso todas esas perlas no son suficientes, que seguramente lo son para conformar un magnífico collar de demostraciones de sapiencia, y de valor espiritual. Milton fue opinión determinante para que el titular de la caballeriza “Tori” se llevara a Pablo Falero a competir en la vecina orilla.

Seguramente recibirá, de las autoridades hípcas, que tanto como nosotros saben de sus aportes, los homenajes que se merece.

Hasta siempre, “amigo de mis amigos, y por ende, estimado amigo”.